

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ANDRES PASTRANA ARANGO, EN LA XXIII CAMINATA DE SOLIDARIDAD POR COLOMBIA

Bogotá, 26 de Agosto de 2001

La solidaridad es ese sentimiento que se despierta ante la desgracia ajena y que nos mueve a procurar su alivio y su remedio. Es un principio que determina nuestra conducta en tiempos de dificultad. Es la más primaria, social y radical de las virtudes. Es el sentimiento de indignación que despierta toda situación de injusticia. En definitiva, es una condición que se encuentra en el corazón mismo de la humanidad.

La solidaridad ha sido la causa que ha movido a los seres humanos a escribir los capítulos más bellos de la historia. Fue por solidaridad que se gestaron las grandes revoluciones que intentaron dar fin a la esclavitud de los hombres, a la opresión de las negritudes, a la inequidad de género, a la explotación de los trabajadores y al desconocimiento de los derechos de los niños.

La solidaridad nos hace actuar frente al mal destructivo y penoso de quien no lo merece. Nos convierte en prójimos. Nos hace agudos y más inteligentes para resolver las situaciones

más adversas. La solidaridad no es un acto de caridad, es un deber irrestricto de los bienhechores y es un derecho inalienable de las víctimas.

En el fundamento de toda sociedad encontramos un contrato de solidaridad entre sus miembros, en pro de la prosperidad pública, en el que la búsqueda de nuestro propio bien implica la búsqueda del bien del otro.

Por eso debemos hacer de la solidaridad un principio político, un ideal de Estado donde impere la preocupación por el desarrollo y la felicidad de la vida en general, donde unamos nuestros esfuerzos para acabar con el sufrimiento y la miseria existentes. Necesitamos de un futuro que no reproduzca los horrores del pasado y del presente. Sólo haciéndonos responsables y solidarios con los derechos desairados de las víctimas del pasado pueden las actuales generaciones mantener la esperanza en un futuro humano justo.

Vienen a mi memoria las famosas palabras que Su Santidad el Papa Juan Pablo II pronunció de manera sabia e iluminada el 22 de octubre de 1978 en la plaza de San Pedro en Roma, al asumir el mandato de Vicario de Cristo sobre la tierra: “¡No

tengáis miedo! No debemos temer a la verdad de nosotros mismos. ¡No tengáis miedo de la debilidad del hombre ni de su grandeza! El hombre no deja de ser grande ni siquiera en su debilidad. No tengáis miedo de ser testigos de la dignidad de toda persona humana, desde el momento de la concepción hasta la hora de su muerte”.

Estas palabras, que conmovieron a millones de feligreses que de manera atenta lo escuchaban, calaron en lo más profundo de mi corazón, y hoy puedo decir que sintetizan mi credo.

A lo largo de mi vida se ha ido cimentando en mi convicción el rechazo al miedo de actuar favoreciendo a los demás. Si hay un sentimiento que me une al pueblo colombiano es el de la solidaridad. Por esto hace algunos años, cuando el país estaba sumergido en una situación de incertidumbre y relajación de valores no tuve miedo de denunciar la corrupción aún en los más altos niveles. Tampoco tuve miedo de competir por la representación de la voluntad del pueblo colombiano. Al ser elegido en el cargo de mayor responsabilidad de nuestra nación, no tuve miedo en hacerle frente a los problemas más graves de nuestra sociedad. Así, con el coraje que da la fe, no tuve miedo de luchar por hacer realidad el mandato de la paz,

ni tampoco de acudir a la comunidad internacional, con la frente en alto, para exigir su responsabilidad compartida sobre los problemas que hoy azotan a Colombia. No tengo miedo de mirar el país en el que vivimos de una manera realista y positiva ni de luchar por él hasta el final.

Por estos motivos me siento tan allegado a la labor que realiza Doña Nydia cada año a través de esta caminata y en todos los proyectos de la Fundación, porque ella y sus colaboradores son un emblema de los colombianos que no tienen miedo a ser solidarios con nuestro país. Hoy le quiero expresar, en nombre de Colombia, nuestro más profundo agradecimiento por las amorosas hazañas que ha realizado por la Patria, pues con personas como ella ésta se llena de gloria y de honor.

Queridos amigos:

Tengo la firme convicción que en el concierto nacional y mundial el tercer milenio debe ser una era solidaria. Así lo ha dicho el Papa: “El siglo que comienza debe ser el de la solidaridad. Hoy lo sabemos mejor que ayer: No estaremos nunca felices y en paz los unos sin los otros, y aún menos, los unos contra los otros”.

Vivimos el espectáculo universal más lacerante que es la miseria y el sufrimiento de muchos de nuestros semejantes. Ante esta situación la Humanidad apela solemnemente, como su principio supremo, a la igualdad de los hombres en su dignidad y en su derecho a la felicidad.

Desde mi gobierno les puedo decir que, como ustedes, estamos promoviendo cadenas de solidaridad nacionales e internacionales, en la política y en la economía, a través del más grande programa de transformación social de la historia del país: el Plan Colombia, que beneficia a las familias, a los niños, a los jóvenes y a los trabajadores más necesitados de nuestra patria.

Estamos luchando por la paz de Colombia pero por una paz integral. Por ello, comprometidos con el desarrollo de todo el país, no sólo estamos avanzando en el camino del diálogo sino que también incrementamos la inversión social en las zonas de conflicto; seguimos combatiendo, de la mano de la comunidad internacional, el negocio del narcotráfico, y, además, estamos trabajando por el fortalecimiento del Estado y consolidando una

fuerza pública profesional y respetuosa de los derechos humanos.

Hoy más que nunca Colombia necesita que su gente sea solidaria, como individuos, como parejas, como familias, como profesionales, como miembros de la sociedad. Unámonos a la cadena de solidaridad que hoy nos congrega en todos los sentidos de nuestras vidas.

Caminantes de Colombia: creo firmemente en que, como dice una bella canción latinoamericana, “todos los caminos pueden ayudar, todas las personas pueden mejorar” si es lo que queremos. Una Colombia en paz y llena de progreso es mi sueño, es nuestro sueño... ¡Hagámoslo realidad!

Muchas gracias.